

Capítulo VII: Geerey

Llevaron a la princesa a un cuarto amplio de baldosas totalmente blancas y columnas adornadas con figuras e imágenes alucinantes.

En el centro, había un hoyo enorme lleno de agua caliente que soltaba vapor que cubría todo de un blanco transparente.

Una chica de pelo rizado y dorado, la ayudó a no perderse en los interminables pasadizos. Se llamaba Kusara. Sus oscuros ojos marrones dejaban ver curiosidad, sobre todo, y respeto.

—El agua de este estanque mágico ayudará a curar sus quemaduras. Puede que no sea muy agradable, pero es la forma más rápida de conseguir que el veneno deje de afectarle — le dedicó una tímida sonrisa — Majestad... deseo que se recupere.

—Puedes llamarme Naishä.

La chica se quedó muy cortada.

—Gracias, Ma... — dudó — ...Naishä.

Había unas veinte personas en el "balneario", todas ellas esperando a contribuir a la cura de la princesa, que estaba bajo mínimos.

Todas formaron un círculo en torno a la "bañera", todas agarradas de las manos y vestidas con túnicas de un azul armonioso.

La princesa se metió en el agua azulada, e, inmediatamente, todos los presentes empezaron a entonar una suave melodía que fluía en el aire como hadas bailando. Cuanto más oía esa canción, más libre se sentía la joven y dejaba escapar su dolor.